

parte de los soldados; en el segundo caso hará mucho destrozo la artillería y poco en el primero. Por consiguiente, no es posible tener un solo orden con un arma mixta, y tenían razón los defensores del orden profundo y los del extendido, pues debe aplicarse este para las armas de fuego y contra las armas de fuego, y aquel para las armas blancas y para tener facilidad de movimientos. El único medio que podía adoptarse era ejercitar a la tropa en hacer rápidas, fáciles y seguras evoluciones, en desplegarse pronto y replegarse pronto en columna, según el fin á que aspire y según el terreno y la artillería.

Sin embargo, conviene establecer un orden habitual y primitivo, y pues que no hay hoy batalla que no principie con las armas de fuego, siendo decididas muchas veces por ellas, y teniendo siempre enfrente la artillería, sin que ocurra á no ser una casualidad hacer uso de armas blancas, se prefiere el orden extendido.

La infantería, pues, volvió á ser el arma principal de los ejércitos, como lo era entre los Griegos y Romanos: se pone en orden con mas facilidad que las otras; trabaja en cualquier terreno tanto para el ataque como para la defensa, y tiene armas mortíferas de cerca y de lejos; por lo cual el éxito de las grandes batallas depende de su instrucción y valor. Con la bayoneta rechaza á la caballería, con los tiradores reduce á los cañones á silencio. Podría ser toda uniforme atendiendo á la naturaleza del fusil, si no lo impidiesen las diferentes funciones que desempeña en el combate, por las cuales debe haber una ligera y otra de línea, instruidas de distinto modo, según el uso á que se destinan. Algunos quieren que un ejército tenga $\frac{1}{3}$ de infantería ligera, otros $\frac{1}{5}$ y otros $\frac{3}{5}$; hay quienes desean que haya una compañía de cazadores en cada batallón, y otros que formen cuerpos separados; otros dicen que en cada batallón ha de haber una tercera línea empleada como tropa ligera; pero esta proporción debe depender de las circunstancias, del carácter y de los usos del país.

La infantería de línea debe componerse con preferencia de batallones numerosos y de hombres robustos mas bien que ágiles. No se ha resuelto aun si conviene formar la infantería en dos ó tres filas. La tercera no puede tirar sino cuando la primera está de rodillas, que es una posición incómoda y peligrosa, pues si la tercera no hace mas que cargar los fusiles de las otras, es poca la ventaja que se obtiene. Colocándola en dos filas, es mas débil en las marchas y necesita mayor calma y firmeza; pero se economiza la tercera parte de los hombres para poder prolongar las alas ó para formar una conveniente reserva; se sufren menos pérdidas de la artillería, y se evitan los daños que con frecuencia produce la tercera fila á la primera.

En general los ejércitos deben tener la quinta

parte de caballería y de dos á cuatro bocas de fuego por cada mil infantes.

El orden de batalla ó en línea es el mas á propósito para la infantería, á fin de que pueda tirar con el fusil y quedando menos expuesta al fuego del enemigo; pero sus movimientos son lentos y difíciles, especialmente en terrenos quebrados, y es fácilmente destrozada por la caballería y por la columna.

El orden profundo ó en columna, sin embargo, no es siempre suficiente para destrozar la línea sostenida por buena artillería, pues rara vez se tiene la resolución de lanzarse adelante sin detenerse ante el fuego. La caballería causa gran daño á la infantería colocada en fila, cuya resistencia aislada no puede detener los impetuosos ataques de aquella. Sin embargo, el orden extendido es el mejor para la defensa, y para el ataque el de columna, la cual tiene fuerza para el choque y puede defenderse de la caballería y moverse fácilmente. Tiene la contra de que no todos los soldados pueden hacer uso de sus armas y que sufre graves pérdidas cuando está expuesta al fuego.

La caballería vence á la infantería, si consigue introducirse en sus filas y romper su unión. Para resistirla, debe colocarse la infantería con bastante fondo. Se considera muy á propósito el cuadro hueco, pero este padece graves daños con el fuego, y con dificultad resiste á las cargas ni puede moverse en orden; esto no obstante no es fácil hallar disposición mejor. Muchas veces ha producido mejores resultados el cuadro lleno, aunque el fuego le perjudica mas que al hueco.

La infantería ligera debe cubrir las líneas de batalla y las retiradas, ocultar los movimientos, apoderarse de las posiciones en que no pueda maniobrar la infantería de línea, flanquear las marchas, explorar el campo, etc.; su esencia es combatir separadamente. Atraviesa rápidamente el terreno en que se combate, sirviéndose de los obstáculos que encuentra, va delante de las masas, detiene el fuego y las operaciones del enemigo y prepara la batalla.

También puede la infantería ligera colocarse en batalla, en columna ó separadamente según los casos, y en general no debe disponerse en correcta formación, ni ir en desorden ni correr antes de tiempo de modo que esté cansada antes de la acción. Cuando se combate en guerrillas, debe estar sostenida la línea de cazadores (para que no corra riesgo) por tropas preparadas para refrescar la lucha.

§ 65. REINADO DE LUIS XVI.

Si bien la Francia ha perdido su superioridad militar, ha mejorado su administración. El mariscal Argenson fundó escuelas militares, arregló la quinta del modo mas equitativo y menos oneroso, y formó los cuarteles y los hospitales. El duque de Choiseul, ministro de la guerra,

había introducido muchas mejoras en el reglamento interior de los cuerpos, procurando vencer los obstáculos que los privilegios le presentaban; abolió abusos que parecían incurables, como el de los soldados supuestos que aumentaban los gastos, pero no la fuerza del ejército; quitó á los capitanes de todas las armas la administración, ó como entonces se decía, la propiedad de las compañías, y la estableció creando cuartel maestros; arregló la contabilidad y los ingresos de las cajas militares, y solo entonces pudieron hacerse las nuevas evoluciones á que se oponían los capitanes propietarios por no estropear los caballos. En vez de reunir, como era costumbre, nuevos regimientos en caso de guerra, dispuso los cuadros de manera que pudieran aumentarse sin inconveniente; uso que despues se conservó, pues de este modo se facilita la instrucción de los reclutas, á quienes sirven de guías é instructores los veteranos que se hallan al lado. Hizo establecer tambien pensiones no solo de gracia, sino de derecho, para los que se retirasen despues de haber prestado honrosos servicios.

Los sucesivos ministros de la guerra anduvieron á tientas sin mejorar un ejército que estaba tan desordenado cuanto era dispendioso. Pero el mariscal de Mui, discípulo del mariscal de Sajonia, para ordenar el ministerio, mandó reunir las ordenanzas precedentes de los reyes, y formó una junta de mariscales de campo para que le diesen un informe; mas la muerte vino á impedir las reformas que tenia proyectadas.

Aun estaba mezclada en los regimientos la infantería con la caballería; solo la artillería se había mejorado según el sistema de Gribeauval, que hizo la primera prueba de ella en Estrasburgo en 1754 y que fué adoptada por toda Europa, conservándose con pocas alteraciones. Los cañones se redujeron á la mitad de su longitud y de su peso; los calibres eran de á doce, de á ocho, de á cuatro y de á uno, pero este último quedó abolido. Estaban montados sobre carros sólidos y ligeros para poder seguir la marcha de las tropas, con un timon para colocar dos filas de caballos y con una cuerda (*prolonge*) para poder retirarse delante del enemigo sin interrumpir el fuego. Los cañones, carros, ingenios, aprestos de puente, todo fué calculado para la mayor rapidez, para la mayor duración, y para el mejor efecto. Cuidaba de los mas pequeños detalles y perfeccionó el tiro de metralla, sustituyendo á las balas de plomo otras de hierro batido encerradas en cilindros de lata; unió al cañon la cuña para levantar y apuntar con mas prontitud y precisión; cambió poco en los cañones de sitio, pero perfeccionó los accesorios; inventó el afuste para las plazas, con el cual no son necesarios los apoyos de la muralla, y el afuste para las costas, con el cual puede seguirse el movimiento de las naves; fijó el calibre de los morteros en doce, diez, y ocho pulgadas, y de los pedreros en quince,

poniéndoles carros de hierro fundido. Como unidad de fuerza en la artillería adoptó la batería de ocho piezas servidas por una compañía de artilleros.

El ministro conde de Saint-Germain tenía buenas ideas, pero trataba de aplicarlas inmediatamente. Llevado de su inclinación á las máximas alemanas, quería ponerlas en práctica hasta en la parte que mas se oponían á las costumbres francesas, tal era el castigo con el baston ó con el plano del sable, lo cual echó á tierra la disciplina; muchos jóvenes acomodados que se habían enganchado por voluntad propia, se retiraron de las filas deshonradas por el brutal tratamiento del baston, que se consideraba como vil, por mas que pueda demostrarse que los castigos breves dañan al soldado mucho menos que las prisiones. Conoció la necesidad de un consejo de guerra, y en efecto, se estableció en 1787 en tiempo del ministro Brienne, para mejorar el ejército y aliviar la hacienda; pero ¿podía hacerse cuando estaba ya rugiendo la revolución? Dió, sin embargo, buenas disposiciones á pesar de la oposición de los cortesanos, ordenó la legislación militar y arregló los ascensos conforme al mérito y á la antigüedad.

Por corregir un abuso en tiempo del ministro Segur, él cayó en otro peor. Al principio para entrar de subteniente, se debía probar por medio del testimonio de cuatro de los vecinos principales, que el aspirante era de familia honrada y acomodada, y que *vivía noblemente*. Era fácil sobornar á aquellos testigos, y Segur propuso que en vez de aquellos testimonios, hiciesen los intendentes informaciones al efecto; pero el consejo de guerra exigió *pruebas de nobleza hechas en forma* ante un genealogista. Imitación prusiana como el baston, y que como este destruía la igualdad entre el simple soldado y sus *camaradas* de los diferentes grados. El tercer estado se quejaba de hallarse excluido de los grados, á los cuales podía llegar en otro tiempo por medio de sus riquezas. Los hombres pensadores se extrañaban de que se exigiesen pruebas de nobleza para entrar en un estado que al principio ofrecía el medio mas honroso de llegar á ser noble. Por tanto, el ejército no salía ya del *pueblo*, tomando esta palabra en su mejor sentido, y los ascensos de los oficiales presentaban un carácter antimilitar. Ya no hubo nada de comun ni de afectuoso entre estos y los soldados; ya no hubo escala progresiva; en suma, ya no hubo ejército nacional.

El espíritu filosófico que constituye el carácter del siglo XVIII, se introdujo tambien en los ejércitos. Se redujo á demostración la estrategia, fundando los planes en el conocimiento de los terrenos y calculando de antemano las operaciones que deben surgir del buen éxito ó de los descabros; pero del mismo modo que sucedía en los sistemas filosóficos, se trató de reducir á cálculos exactos aquella ciencia que

tiene tantos datos incógnitos y que solo puede producirlos aproximados. Especialmente en la guerra de los Siete Años, las bases y las líneas de operaciones eran estratégicamente determinadas, poniendo todo el cuidado posible en conservarlas. Federico, gracias á la perfecta táctica de su ejército, sabía separarse momentáneamente, de aquellas para llevar las masas contra los enemigos que maniobraban por destacamentos, y despues que los vencía, se cobraba sus posiciones. Cuando los Rusos peleaban con los Turcos, tenían las ventajas que tiene siempre la Europa sobre el Asia. Los Austríacos, que no maniobraban en masa, fueron vencidos. Los Ingleses en América llevaban la peor parte, porque los naturales del país tenían una línea muy extensa de operaciones y ancho terreno para la defensa.

La necesidad de las bases, acomodadas á las distribuciones geográficas, producía una multiplicidad de fortificaciones, donde podía reponerse el material de boca y guerra; por lo cual no se limitaron á las defensas parciales, sino que formaron parte de las combinaciones de las operaciones militares para ocupar las vastas comunicaciones, los pasos de los montes y de los rios, en una palabra, para colocar las fortalezas en el punto que el cálculo y la experiencia señalasen como estratégico.

Los ingenieros (y los Franceses conservaban aun la superioridad que habían adquirido) trataron siempre de establecer el equilibrio entre el ataque y la defensa, mientras prevalecía el primero segun el método de Vauban. Blanch reduce á tres puntos principales los descubrimientos relativos al objeto.

1º La desenfilada ó sustracción, es decir, el medio de hacer que las obras de la plaza dominen las alturas que la rodean á tiro de cañon, de modo que no sean dominadas, que se oculten á la vista y se sustraigan á las enfiladas del ataque, dando al perfil, al flanqueo y á la dominación de las obras las condiciones necesarias para dominar el terreno de alrededor y acercarse lo mas que sea posible al deseado fin de ver sin ser visto.

2º La multiplicación de las obras exteriores para aumentar los flanqueos en la defensa, ocupando tambien las alturas que eran superiores al plano de desenfilada.

3º El establecimiento de antemano en las plazas de un sistema de contraminas para destruir todo lo que el enemigo podía trabajar contra la plaza por medio de la guerra subterránea y para regularizar el sistema de inundaciones y toda la acción de las aguas, donde lo permitía la naturaleza.

Durante la guerra de los Siete Años se reconoció la superioridad del ataque. La defensa de Berg-op-Zoom en 1747 contra los Franceses fué brillante, pero nada probó respecto de los progresos de la defensiva: en las plazas de Turquía obraba la obstinación de los defensores y combatían los habitantes con la guarnición,

y además los Turcos no conocían los métodos mas perfeccionados; en la guerra de la Independencia americana contribuyó siempre mas que el arte el entusiasmo de los naturales del país. Se mejoró en cambio la fortificación de campaña, y el sistema de reductos separados, introducido por el mariscal de Sajonia, hizo abolir las líneas continuas que embrazaban la acción de las tropas é impedían volver á tomar la ofensiva, al paso que la guerra no debía ser ya de posiciones, sino de movimientos.

La administración militar se varió conforme á aquellos adelantos, por la necesidad de unir la base á la línea de operaciones por medio de los convoyes que renovasen las municiones. Tambien se recurria con frecuencia á las requisas para suplir la falta de los almacenes, pero se estaba muy lejos del desorden y de los excesos del siglo precedente. Tambien habia hospitales donde se aliviaban las desgracias de los enfermos.

Los colegios militares de Francia, el establecimiento del estado mayor en Prusia y el de los ingenieros geógrafos en Francia prueban que la dirección de la guerra se encomendó en lo sucesivo á la inteligencia. Así se armonizaban las operaciones de cuerpos distantes, se libraba al general del exámen de las particularidades que le separaban de las meditaciones propias de su cargo, y se hacía que las órdenes del jefe se trasmitiesen por medio de oficiales que las modificaban segun los acontecimientos. De este modo un oficial noble dependía de otro que se habia elevado por sus propios estudios, y el privilegio tenia que inclinarse ante la inteligencia.

No correspondió el número de generales ilustres á los progresos de la ciencia. Los mejores que ha tenido la Francia han sido extranjeros, tales son Mauricio de Sajonia y Tollendal, y luego Napoleon. En la escuela militar prusiana ha habido muchos generales que han ejecutado con sumo acierto grandes operaciones, como Schwerin, Keit, Ziethen y Seidlitz, pero no ha habido mas capitanes estratégicos que el gran Federico. Á su altura está el príncipe Fernando de Brunswick, que en las campañas de 1758 y siguientes fué superior ó á lo ménos igual á los Franceses, teniendo un ejército heterogéneo é inferior. El príncipe Enrique de Prusia se mostró profundo en la defensiva, y la defensa de Sajonia puede servir de modelo respecto á la elección de posiciones y movimientos. Los que verificó despues de la derrota sufrida por el rey en Kunersdorf en 1759, á fin de reunirse con él, muestran un talento estratégico superior. Así por rara casualidad se reunieron en la familia real de Prusia dos hombres que poseían las dos cualidades que constituyen un gran capitán, prudencia y arrojo.

Por la muerte de Braun se puso Daun á la cabeza del ejército austríaco, el cual hubiera merecido el sobrenombre de Fabio, si hubiese

combatido con fuerzas superiores, pero fué objeto de burlas y sarcasmos, cuando por timidez prolongó una guerra á que debía y podía poner fin con gran ventaja de la nación á quien servía. Lascy, que era excelente organizador y jefe de estado mayor, era mediano general, y sus máximas de guerra y su sistema de *cordón defensivo* produjeron las derrotas de la guerra de Turquía en 1787, y contribuyeron en gran manera á las del ejército imperial en la guerra de la Revolución. Laudon, uno de los pocos que tuvieron el honor de derrotar á Federico II, conoció que Lascy, á quien sucedió, se habia dejado batir continuamente porque oponía á los Turcos largas líneas débiles, las cuales, á pesar de su firmeza, su disciplina y su valor, eran siempre rotas por el ímpetu irregular y los ataques parciales que produce el orden oblicuo. Notandó esto Laudon, reforzó de trecho en trecho las filas, disponiéndolas siempre contra el ataque de los Turcos y de modo que pudiesen trasladarse las tropas á los puntos que flaqueasen. Mientras Federico oponía largas líneas de armas de fuego á las masas disciplinadas, pero pesadas y poco movibles de los Austríacos, Laudon oponía masas y columnas á los ataques vivos pero desordenados de los Turcos, ambos con razon y por las mismas consideraciones. Laudon tenia el genio de la guerra moderna, era ardiente é impetuoso, y maniobraba con movimientos mas bien que por medio de las posiciones; pero al mismo tiempo era escaso de ideas, se vió obligado á hacer la guerra segun las tradiciones y los hábitos del ejército que mandaba, y no formó escuela.

En Rusia, Munick demostró en sus campañas de Turquía la superioridad de la Europa sobre el Asia. Le ayudaron mucho las cualidades de los soldados rusos; pero su calculada táctica para aquel género de guerra ha sido modificada, no abandonada. En la guerra de los Siete Años, la gloria del ejército ruso fué debida mas bien á la intrepidez de las tropas que al talento de los jefes, y Federico definió á los Rusos con gran conocimiento, cuando dijo que era *mas difícil vencerlos que matarlos*. Mas tarde, Romanzof mostró que era un bravo general, y sus campañas son superiores á las demasiado alabadas de Potemkin, en cuyo talento habia algo de brutal y de desarreglado, pero á quien á la sazón ayudaba Suwarof.

La Turquía en su decadencia consiguió victorias sobre los Austríacos, pero fueron debidas al valor individual de sus numerosas tropas, á la calidad del clima, y sobre todo á los errores de los generales austríacos y á la desacertada dirección de lejanos consejeros. La reputación militar de los Suecos se mantuvo en Finlandia, aunque no salió á representarla ningun jefe de gran nombre; pero se perdió en la guerra de los Siete Años. En Polonia no progresó la ciencia, porque no habia progreso en el estado social.

En el Mediodía de Europa la ciencia perma-

neció estacionaria y no habia quien la representase, excepto Gáges, que en las campañas de Italia en 1744 manifestó grande inteligencia. La Italia, fecunda siempre en grandes capitanes, que prestaba á los extranjeros por no poder servirse de ellos, solo tuvo en aquel siglo al príncipe Eugenio de Saboya: el ejército piamentones combatió valientemente en la guerra de Sucesión y conservó las tradiciones del valor italiano.

En la Península Ibérica eran buenos los elementos en los soldados, el resto era estacionario ó retrógrado, de modo que buscaban capitanes extranjeros, especialmente de la Europa Septentrional, y muchas veces eran extranjeros hasta los simples instructores; tan decaído se hallaba este país que en otro tiempo habia sido tan belicoso.

La guerra de las colonias americanas no podía ser juzgada con los solos principios del arte. Los Ingleses conservaron la reputación adquirida en Fontenoy y en la guerra de los Siete Años; Gáges, Cornwallis y Clinton mostraron en América que no eran grandes generales; pero Washington, sin serlo, habia comprendido el espíritu de aquella guerra, y el sistema de defensa que adoptó en el Delaware, demostró que poseía en sumo grado una cualidad fecunda en resultados, la firmeza en las ideas concebidas á pesar de los obstáculos. La naturaleza de aquella guerra, que ponía frente á frente tropas nuevas con tropas aguerridas, hizo nacer la guerra de tiradores, que se desarrolló mucho mas en las primeras campañas de la Revolución.

§ 66. DE LA GUERRA DE MAR.

Ya hemos hablado en los §§ 28 y 40 de los antiguos ejércitos de mar, y de los de la edad média; pero generalmente los que han escrito del arte de la guerra dejan á un lado la naval, aunque exige tambien mucho arte. Que si por lo general las batallas son ménos decisivas en el mar, no por eso deja de depender de ellas algunas veces la fortuna de los reinos (1).

Los armamentos marítimos de los antiguos eran muy diferentes de los modernos, consistiendo en marineros la mayor parte de ellos, tanto que segun Heeren una quinquereme contenía ciento veinte soldados y trescientos marineros. En las batallas navales prevalecía el valor personal sobre el arte, y acometían y retrocedían sin el sistema teórico de orden; lanzaban fuego ú hoces á las cuerdas, y las proas contra los costados para desgarnecer algun tanto la nave enemiga y empezar el abordaje, donde puede atacarse á las personas como

(1) Tratan del asunto CLERCK; BOURDÉ, *Le manoeuvrier*; RAMATCELLE, *Cours élémentaire de tactique navale*; DE LA ROUVREGE, *Traité sur l'art des combats*; STRATICO, *Disc. de marina, etc.*; VOISMELE, *Hist. générale de la marine*; JAL, *Glossaire de marine*.